

ANIVERSARIO 487 DE LA FUNDACIÓN DE QUITO

Quito, diciembre 06 / 2021



Señor doctor Alfredo Borrero Vega, vicepresidente constitucional de la república; señora abogada Guadalupe Llori, presidenta de la Asamblea Nacional; señor doctor Iván Saquicela, presidente de la Corte Nacional de Justicia; magíster Diana Atamaint, presidenta del Consejo Nacional Electoral; señor doctor Santiago Guarderas, alcalde del Distrito Metropolitano de Quito; doctora María del Carmen Maldonado,

presidenta del Consejo de la Judicatura; señoras y señores representantes de los organismos de control; señoras y señores ministros, secretarios de Estado y autoridades del gobierno nacional; autoridades civiles, militares y policiales; señoras y señores miembros del cuerpo diplomático y organismos internacionales acreditados en el Ecuador; señoras y señores asambleístas; juezas y jueces de la Corte Constitucional; señoras y señores concejales; señoras y señores representantes de la academia; señoras y señores presidentes de los GAD parroquiales, organizaciones sociales y líderes barriales aquí presentes; distinguidos condecorados; querida María de Lourdes (Alcívar, Primera Dama); apreciada Lucía (Pazmiño de Borrero); y estimada Mónica (Delgado de Guarderas); medios de comunicación; amigos todos:

Muchas gracias por su amable invitación, estimado alcalde y distinguidos miembros del Concejo Metropolitano de Quito. Para mí es un privilegio estar aquí junto a ustedes, para celebrar el aniversario 487 de fundación de nuestra hermosa capital, una ciudad de la que todos los ecuatorianos nos sentimos orgullosos. Por supuesto, es un alto honor para mí rendir homenaje a Quito, por primera vez en calidad de presidente del Ecuador.

Estimados amigos:

Sería muy difícil en esta corta intervención hablar de todas las cosas maravillosas de esta ciudad, que enamora fácilmente a quien la

conoce. En Quito es posible ver a cada paso una sorpresa: un balcón que deslumbra, una cúpula que resalta en el profundo azul del cielo, una callejuela que guarda en sus adoquines el paso del tiempo. Pero también, a la vuelta de cualquier esquina, es posible ver al Quito moderno que se funde con la belleza de la arquitectura colonial.

Es muy grato poder saludar hoy a los quiteños de nacimiento, y también a los quiteños de corazón. Saludar a quienes, procedentes de todas las provincias del Ecuador o de allende las fronteras, eligieron a Quito para echar aquí el ancla de sus vidas. Saludar a quienes eligieron estudiar, amar, soñar o emprender en esta primera ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad, así declarada con toda justicia por la Unesco, en 1978, ya hace 43 años.

Alguien que visita Quito nunca podrá olvidar su centro histórico adornado con un tesoro de 24 iglesias, conventos y monasterios. A nadie se le borrará de su mente el impresionante barroco dorado de la iglesia de La Compañía de Jesús, solo por mencionar un templo, en mi opinión, uno de los mejores del mundo.

Desde que tuve uso de razón Quito ocupó un lugar especial en mis afectos, por ser la ciudad natal de mi padre. Recuerdo que siendo un poco menor de diez años, con un pequeño ahorro que logré hacer y con la ayuda de mis hermanos mayores, pude pagar el pasaje de un

bus de Trasadina, para cumplir mi sueño de venir a Quito a pasar las vacaciones de la escuela.

Recuerdo las impresiones de aquel primer viaje: los arrozales y maizales de la Costa, luego las estribaciones de los Andes y el ascenso por la serpenteante vía Santo Domingo-Alóag recién inaugurada, los sembríos andinos, la espectacular imagen del Cotopaxi. Y una vez llegado a Quito, el asombro de recorrer las calles de su centro histórico, hoy el más grande y mejor conservado del continente.

Recuerdo mi fascinación de costeño por el paisaje andino, por la imponente presencia del Pichincha y por el dulce acento del habla local, en medio del barullo de la ciudad, atestada de apresurados y apurados transeúntes.

Hoy en mi despacho y en la que es nuestra residencia temporal, al oír el centro histórico de Quito –vivo y dinámico–, durante el día o en las tardes de truenos y lluvia sobre las cúpulas, vuelven esos recuerdos de mi niñez.

Siempre sentí admiración por el espíritu emprendedor y la calidez de los quiteños. Y en mi segunda o tercera visita ya pude percibir la vibración política que caracteriza a la capital de los ecuatorianos.

Ya en los años setenta, durante el gratísimo tiempo que tuve la suerte de vivir aquí, fui testigo de su impetuoso crecimiento y del orgullo de

los quiteños por haber tenido siempre buenas alcaldías, salvo algún par de excepciones.

El Municipio de Quito ha sido ejemplo de buena planificación, de gestión pulcra de las finanzas y de obras que marcaban el rumbo de la ciudad. Y a veces, hasta el rumbo del país.

Quito era modelo de administración municipal en el Ecuador y en la región. Y sus alcaldes casi siempre han dejado huella profunda.

Aquí están las obras que transformaron a Quito: los túneles de Sixto Durán Ballén; el anillo vial del eterno Rodrigo “El negro” Paz, que se completó después con la avenida Simón Bolívar, una vía que facilitó cruzar la ciudad sin pasar por el pesado tránsito urbano.

No podemos dejar de mencionar el Sistema del Trolebús o la Ecovía, primeros corredores de vanguardia en la región, que inclusive fueron ejemplo para que otros países los implementaran. Tampoco hay que olvidar el intenso trabajo de recuperación del centro histórico, que quizá es la razón de las canas que hoy lucen Roque Sevilla y Paco Moncayo.

Hoy, como presidente, me dedico a trabajar por todo el Ecuador con el ejemplo de ese espíritu planificador, ordenado, responsable y serio, tal como lo ofrecí en la campaña electoral. Seguimos y seguiremos poniendo la casa en orden.

Por eso, hoy cabe destacar que el 90% de los quiteños ya tiene la primera dosis de la vacuna contra el covid, y el 85% la segunda. Y sin contar con niños menores de cinco años, el porcentaje llega al 95% de la población. Quito está hoy orgullosamente entre las capitales con mayor porcentaje de vacunación completa en el mundo. Me atrevería a decir la primera capital del mundo.

A nivel del Ecuador, el viernes último ya rebasamos los 11 millones 600 mil vacunados con las dos dosis, esto equivale al 72% de la población mayor a cinco años de edad. Entre ellos, medio millón ya cuenta con la tercera dosis de refuerzo.

Con el stock que tenemos no habrá problema en el país para llegar al 85% de vacunados a fin de año, y alcanzar la inmunidad colectiva. Apreciaré el apoyo del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y de todos los gobiernos autónomos descentralizados del Ecuador, para lograr esta meta fundamental para la salud del pueblo ecuatoriano.

Estos datos que he mencionado nos deben alegrar, porque el prestigioso Consejo de las Américas informa que, al 24 de noviembre, alrededor de la mitad de personas de la región estaba completamente vacunada, el 50%, y en el Ecuador superamos el 72%. Inclusive algunos países no llegan al 40%, que es el objetivo de la Organización Mundial de la Salud al terminar el 2021.

Aprovecho esta ocasión para volver a hacer un llamado a la ciudadanía ecuatoriana, para que se vacune. Esa es la base para enfrentar la nueva variante Ómicron, que ya está presente en Sudamérica.

Con el fin de poner en orden nuestras finanzas públicas, el lunes pasado entró en vigencia la ley de Desarrollo Económico, que impulsará aún más la reactivación productiva.

Esta ley solo pide una mayor contribución a tres de cada cien personas, justamente a aquellos con más altos ingresos en el Ecuador. Muy por el contrario, aliviará la economía de la gran mayoría de hogares ecuatorianos.

Elimina el IVA para muchos productos de primera necesidad, y además abarata el costo de los planes de telefonía celular. Asimismo, abre el camino para duplicar la producción petrolera con más inversión; facilita la obtención de recursos para la lucha contra la desnutrición crónica infantil o la violencia contra las mujeres, dos programas sociales prioritarios para este gobierno.

Y las importaciones pagarán menos aranceles e impuestos al ingresar al país. Con ello, los beneficiarios directos serán los consumidores.

Estamos trabajando para alcanzar un crecimiento económico sano con la creación de oportunidades y generación de empleo, porque la falta de trabajo es un problema que afecta a millones de compatriotas, al

70% de la población económicamente activa, y dentro de ellos, principalmente a las mujeres y a los jóvenes. Entre ellos los quiteños y las quiteñas, cuyo índice de desempleo es de los más altos del país.

En estos pocos meses de gobierno hemos logrado reducir tres mil millones de dólares el déficit del gobierno central. El despilfarro debe quedar atrás, definitivamente en el pasado.

En lo referente a la entrega de recursos a los GAD, estamos reduciendo los incumplimientos heredados, en buena medida por la ineficiencia de gobiernos anteriores.

Desde que empezó nuestra gestión, los gobiernos autónomos descentralizados han recibido 875 millones por asignaciones de ley. Y estamos pagando puntualmente cada mes vencido, para evitar que la deuda siga creciendo. En cuanto al IVA, estamos al día. Y en los atrasos, en diciembre nos pondremos al día con la mayoría de los gobiernos autónomos descentralizados.

Por su parte, el Banco de Desarrollo del Ecuador trabaja en el financiamiento de proyectos de vialidad y saneamiento ambiental de Quito. Para todos los GAD hemos anunciado una reducción de la tasa de interés, del 7,5% al 5,5 en el Banco de Desarrollo del Estado.

Por otro lado, hace apenas tres semanas se realizó aquí el evento Ecuador Open for Business, con el que esperamos concretar

inversiones para los próximos cuatro años por cerca de 30 mil millones de dólares. Esa cifra significa más y mejores oportunidades para 17 millones y medio de ecuatorianos.

Según el indicador de Clima de Negocios, que se mide cada tres meses, hoy en el Ecuador encabezamos Latinoamérica con la lista de los países que han mejorado su ambiente para los negocios, lo cual coincide también con el estudio de una prestigiosa universidad brasileña.

Hace un año, o poco menos, todos dudaban de la estabilidad de la dolarización. En los primeros meses de gobierno hemos consolidado la dolarización, incrementando en más de dos mil millones de dólares las reservas monetarias internacionales, que –dicho sea de paso– son dineros que le pertenecen al pueblo ecuatoriano, a los ciudadanos ecuatorianos, mas no al gobierno, que no tiene la libertad de gastar dinero ajeno, como se hizo en el pasado.

Hemos cerrado ya acuerdos de inversión por más de dos mil millones de dólares. Permítanme utilizar un dicho que se usa mucho en Quito: “Si así llueve... que no escampe”. Desde ya, saludo a los inversionistas que, en virtud de nuestra seriedad y apertura al mundo, decidirán venir a invertir en Quito, o a establecer sedes de grandes empresas aquí o en cualquiera otra ciudad del Ecuador.

Queridos quiteños, señor alcalde, distinguidos concejales:

Mi trabajo es por todos los ecuatorianos. Pero no puedo olvidar que Quito es la capital, y que en su Distrito Metropolitano viven tres millones y medio de compatriotas. Yo quiero que Quito recupere su brillo y su liderazgo. Que vuelva a ser Luz de América y ejemplo de gestión municipal.

¡Quito debe recuperar su dignidad y su sitial como capital de todos los ecuatorianos!

Estimados amigos:

Los alcaldes Barrera y Rodas tomaron la decisión de poner al Metro de Quito como el eje del desarrollo de la ciudad. No voy a opinar sobre eso, pues no queremos volver a tener presidentes que se inmiscuyan en decisiones que no les corresponden. Pero el Metro no puede ser más un elefante blanco bajo la superficie, sin servir a los ciudadanos por falta de gestión –con todo respeto– de las autoridades locales.

Los impuestos de los ciudadanos están ahí en el subsuelo. Eso no solo es preocupante sino inclusive inmoral, porque los que más necesitan de esta obra no han podido beneficiarse de ella.

Alcalde, queridos concejales: es momento de pedirles que el Metro tenga de inmediato su modelo de operación, como lo ha anunciado usted, señor alcalde. Por eso mi gobierno los apoyará para que entre en funcionamiento a la mayor brevedad posible.

El modelo de operación no puede estar supeditado a políticos que quieran hacer un nuevo botín con esta obra, que es pagada por los ciudadanos. Por ello es vital que –con apoyo de los multilaterales– el modelo de operación tenga un solo operador internacional, una Empresa Pública de Metro, con experiencia para optimizar nuestros recursos y tener un servicio digno, eficiente y transparente.

El Metro será fundamental para animar la economía, para facilitar la movilidad, para fomentar el turismo, para descongestionar el tránsito y limpiar el aire de Quito.

Por eso hoy, con enorme alegría, en esta fecha del cumpleaños de la capital del Ecuador, quiero hacer un gran anuncio.

Este Gobierno del Encuentro reconocerá el financiamiento necesario para completar al menos el 50% del total de la deuda del Metro de Quito, lo cual equivale a más de 150 millones de dólares adicionales, que se suman a los 750 millones ya asumidos por el gobierno nacional.

Recordarán que hace unos años, el gobierno de entonces –usando un término muy popular–, dejó “embarcada” a la ciudad al no reconocer el costo final de la obra. Eso ahogó las finanzas municipales y perjudicó a los ciudadanos. Hoy, de este modo, se cumple el ofrecimiento inicial que el Estado ecuatoriano le hizo a Quito, y que dio inicio a la construcción de la obra.

Hemos decidido asumir ese 50% para que usted, señor alcalde, señoras y señores concejales, tengan oxigenación en el presupuesto y puedan priorizar otras obras para esta ciudad a la que todos queremos.

¡Aquí está el Gobierno del Encuentro para apoyar al Distrito Metropolitano de Quito!

Con este aporte, estimado alcalde, lo invito para que pueda iniciar la construcción del nuevo Corredor Eléctrico, que servirá para alimentar al Metro y para unir la estación de El Labrador con Carapungo y Calderón, como la mejor alternativa de movilidad.

(A propósito, recuerdo que cuando llegué muy joven a Quito, mi primer sitio de vivienda fue precisamente en la zona de El Labrador, muy concretamente en “Ciudad La Y”, al lado de la Plaza de Toros. ¡Cuánto ha cambiado Quito desde entonces! ¡Y cuánto más cambiará en el futuro, no lo dudo, por la decisión, el emprendimiento, el empuje, la pasión de todas las quiteñas y quiteños!).

El Corredor Eléctrico, además, será una gran motivación para seguir impulsando nuestro objetivo de la transición energética.

Estimadas autoridades, y querido pueblo de Quito:

Este aporte del gobierno a la capital lo hacemos porque creemos en la unidad. UNIDAD, una palabra muy invocada en la política, pero muy

pocas veces comprendida. Significa que somos uno solo. Que somos responsables los unos de los otros. Un solo pueblo. Una sola nación. Un solo Estado al servicio de una sola ciudadanía.

Que no se trata de Costa o de Sierra. O de izquierda o de derecha. De gobierno o municipios. Somos uno solo. Ecuador es uno solo. Cuando cada quien va por su lado, estamos incompletos. Cuando cada quien ignora al otro, algo perdemos. Algo nos falta. Solamente en perfecta unidad estamos completos, fuertes, enteros, en armonía, en absoluta victoria contra los resentimientos y los odios.

Este gobierno comprende ese principio y actúa en consecuencia. Prueba de ello: la gran movilización logística de todos los ecuatorianos para la vacunación. Esto es solo una muestra de todo lo que podemos lograr juntos. En estas épocas de fiesta, de júbilo y de paz, invito a todos los líderes del Ecuador a reflexionar sobre todo lo que podemos alcanzar, si nos decidimos a actuar en absoluta y firme unidad.

Quito espera mucho de la actual administración, que tiene el reto de sacar a la ciudad de su peor crisis institucional. Buena suerte querido alcalde Guarderas y buena suerte a todos ustedes queridos concejales. Aquí estamos para apoyarles y resolver los problemas de la ciudad, como el desempleo, la migración y la inseguridad.

Quito necesita con urgencia recuperar plenamente su dignidad e integridad, afectadas hace dos años.

Justamente por el amor a esta ciudad, nos dolió tanto lo ocurrido en aquellos nefastos doce días de octubre del 19, cuando Quito fue agredida. Son imágenes que recorrieron el planeta, y que aún tenemos presentes en nuestra mente y en nuestro corazón.

Nunca más la destrucción artera del espacio público y la infraestructura urbana, señor alcalde. Nunca más edificios incendiados para destruir evidencias incriminatorias. Nunca más bienes públicos y privados afectados por actitudes vandálicas.

¡Nuestro gobierno dirá siempre SÍ al diálogo civilizado, SÍ al respeto de la opinión del otro y de su derecho a expresarla!

¡Nunca más! Actuaremos con la ley en la mano y la Constitución en la otra, haciendo valer la presencia del Estado para evitar que se vuelvan a repetir estos hechos vandálicos, que agredieron e indignaron a la ciudad de Quito.

El próximo año se cumplirá el bicentenario de la Batalla de Pichincha, que selló nuestra independencia. Todos debemos prepararnos para celebrar tal acontecimiento, más aún en Quito, Luz de América.

Tengan la seguridad, queridos amigos, de que trabajamos para que Quito pueda llegar a esta celebración como una capital modelo, digna del nuevo Ecuador que estamos construyendo: potente, abierta al

mundo, pletórica de democracia, libertad y oportunidades para todos los habitantes.

Queridos quiteños: un mejor futuro se abre ante nosotros. Vamos juntos a recuperar el orgullo de esta ciudad ejemplar, de gente amable y emprendedora. Una ciudad que le ha dado tanto al Ecuador, y que hoy necesita el apoyo de todos nosotros. Esta es una ciudad a la que yo he querido desde niño, y jamás permitiré que quede abandonada.

Para terminar, desde ya mis buenos deseos a ustedes por Navidad y Año Nuevo. Que Dios derrame sus bendiciones sobre la capital de los ecuatorianos y sobre el país entero.

Mi abrazo profundo para todas las quiteñas y quiteños. Muchas gracias.

¡Y que viva Quito! ¡Que viva el Ecuador!

Un abrazo para todos ustedes.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador